

Teología Mesiánica en el Libro I de Henoc

0. Índice

1. El problema de vocabulario
2. El libro de Henoc
3. Estructura y contenido de 1 Hen
4. El Mesías en 1 Hen
 - 4.1. El Hijo del hombre
 - 4.2. El Reino Mesiánico
- 5.- Conclusión
- 6.- Bibliografía

1. El problema de vocabulario

Según la terminología católica se llaman apócrifos del Antiguo Testamento [AT] un conjunto de obras de título o temas bíblicos, pero que no forman parte de la Sagrada Escritura, es decir, que no pertenecen al canon de la Biblia. Los protestantes los llaman pseudoepigráficos (esto es, inscritos con nombre falso). Según una leyenda, de la que se hace eco el IV libro de Esdras, Dios hace a éste una suprema revelación; le otorga una inspiración especial que le permite dictar en 40 días 94 libros, de los cuales debían ser hechos públicos inmediatamente 24, o sea, los libros del canon hebreo del AT, mientras que los 70 restantes debían ser confiados a los sabios de los que evidentemente formaba parte Esdras. De esos 70, los apocalipsis, compuestos, según se pretendía, por Henoc, Moisés y los patriarcas, habrían de permanecer escondidos desde la época en que habían sido redactados hasta el fin de los tiempos. De ahí el nombre de libros *apócrifos* (término griego, que significa escondido)¹.

Hay una serie de libros bíblicos que nunca suscitaron dudas en la Iglesia, que fueron reconocidos siempre por todos como libros inspirados. A estos libros se les llama canónicos sin más o también protocanónicos.

Hay también una serie de libros sobre los que se discutió mucho tiempo y en muchos ambientes distintos si pertenecían o no al canon. Estos libros acabaron siendo aceptados por unas Iglesias y rechazados por otras. Los que, de entre estos, acabaron siendo aceptados por la Iglesia Católica de forma definitiva en el concilio de Trento, fueron llamados por Sisto de Siena (+ 1569) *deuterocanónicos*. La palabra fue aceptada aunque ofrece dificultades ya que parece dar a entender que la Iglesia estableció primero un canon y luego hizo una segunda canonización añadiendo libros. Eso es falso. La Iglesia ha cerrado la discusión sobre unos libros que desde el comienzo fueron considerados

¹ Cf. IV Esdras XVI, 45-48.

como canónicos por la mayoría de los cristianos, o que al menos estuvieron siempre considerados como discutibles. La Iglesia no *crea* el canon, *reconoce* el canon, aunque en el seno de la Iglesia se hayan creado esos libros y ese reconocimiento se haya hecho en una declaración solemne de la misma Iglesia. Los libros canónicos son inspirados y la inspiración no se constituye por una decisión de la Iglesia sino por una acción de Dios. Por todo esto parece que era mejor la terminología usada por algunos padres antiguos que llamaban ὁμολογούμενοι o sea “reconocidos” a los que todos aceptaban, o sea a los *protocanónicos* y ἀντιλεγόμενοι o sea “discutidos” o ἀμφιβαλλόμενοι, o sea “dudosos” a los que ahora llamamos *deuterocanónicos*.

Los libros deuterocanónicos del AT son siete: Baruc, Eclesiástico, Sabiduría, Tobit, Judit, I y II Macabeos y algunas partes de los libros de Daniel y de Ester. Estos libros no son aceptados como parte de la Biblia por los protestantes, que siguen en esto a los judíos, y los llaman *apócrifos*². Los católicos llamamos apócrifos a los libros que se presentan como bíblicos y tienen ciertas pretensiones de ser inspirados pero no han sido reconocidos como tales por la Iglesia. A estos los protestantes los llaman *pseudoepígrafos*. La confusión terminológica se aclara si nos fijamos en el siguiente cuadro:

CATÓLICOS	PROTESTANTES
Canónicos: Protocanónicos	Canónicos
Canónicos: Deuterocanónicos	Apócrifos
Apócrifos	Pseudoepígrafos

La denominación de pseudoepígrafos no es feliz, porque no todos los apócrifos son pseudoepígrafos y hay pseudoepígrafos entre los libros canónicos, p. ej. el libro de la Sabiduría y el Cantar de los Cantares de Salomón. Ch. C. Torrey ha propuesto volver al uso que del término pseudoepígrafo hacía san Jerónimo y la primitiva Iglesia, que es el del libro IV de Esdras, y reservar el término de apócrifos a todos los libros no canónicos³.

Hay que señalar que no existe una lista fija de apócrifos del AT. Por tanto citamos sobre todo los escritos tenidos como apocalipsis o que tienen elementos apocalípticos: *Libro de Henoc* en etíope; *Libro de los Jubileos*; *Oráculos sibilinos*; *Testamentos de los doce Patriarcas*; *Salmos de Salomón*; *Asunción de Moisés*; *Ascensión de Isaías*; *Vida de Adán y Eva*; *Apocalipsis de Abraham*; *Testamento de Abraham*; *Testamento de Job*; *Apocalipsis siriaco de Baruc*; *Apocalipsis griego de Baruc*; *IV de Esdras*; *Libro de los secretos de Henoc*, etc. Dejamos de lado la literatura apócrifa fragmentaria aparecida entre los documentos de Qumrán. Recordemos también que un cierto número de

² Dentro del grupo de los apócrifos incluyen los protestantes algunos libros que se suelen incluir en las ediciones de la LXX y que tampoco son aceptados por los católicos como canónicos. Entre estos están los Salmos de Salomón, el I de Esdras (III de Esdras en latín), el IV de Esdras (sólo en la Biblia latina) y el III y IV de los Macabeos.

³ En este estudio nos atenemos a la terminología católica.

apócrifos se ha perdido⁴. Por su género literario, deben considerarse aparte las antigüedades bíblicas del Pseudo-Filón, y el libro de José y Asenet.

2. El libro de Henoc

El libro I de Henoc⁵ o Henoc etiópico es en realidad el conjunto de varios escritos compilados y refundidos por un autor desconocido, probablemente después del inicio de la era cristiana⁶.

En el siglo XVII llegaron a Europa noticias de que en el canon de la Iglesia de Abisinia existía este texto completo.

Desde su descubrimiento ha sido considerado como una de las fuentes más importantes para conocer el pensamiento teológico judío próximo al nacimiento del cristianismo⁷.

Es un importante apócrifo del AT; se ha conservado íntegramente en etíope. El texto griego nos ha llegado sólo fragmentariamente; las grutas de Qumrán han proporcionado fragmentos de una decena de manuscritos en arameo.

3. Estructura y contenido de 1 Hen

El Henoc etíope comprende escritos de época diferente, consta de una introducción, cinco partes y un apéndice.

Una de las partes más importantes es el *libro de las parábolas*, en donde Henoc anuncia a los antiguos y a los hombres del futuro tres parábolas. En la primera, se amenaza a los pecadores con el castigo en el día del juicio, mientras que los justos después de su muerte habitan con los ángeles junto al Mesías, el Elegido de justicia; en la segunda se anuncia para los tiempos mesiánicos la transformación del cielo y de la tierra, y Henoc ve el fin de los días y al Hijo del Hombre, cuya función de juez le explica un ángel; la tercera se refiere a la felicidad de los justos y de los elegidos. La conclusión narra la ascensión de Henoc al cielo. Se ha discutido si el libro de las parábolas era de origen judío o cristiano. Sostenido éste en el último siglo por numerosos autores, ha sido descartado debido a fuertes razones; en particular, la ausencia de alusiones a Cristo crucificado.

Con el descubrimiento de los textos de Qumrán vuelve a plantearse la cuestión; aunque se han encontrado diversos fragmentos del libro de Henoc, no ha aparecido ninguno del

⁴ Cf. JAMES, M.R., *The lost Apocrypha of the Old Testament*, Londres 1920, citado por la Enciclopedia Católica Rialp, www.canalsocial.com/enciclopedia/religion voz Apócrifos Bíblicos.

⁵ El centro literario que agrupa la obra es la figura y persona del patriarca Henoc, no el hijo de Caín, sino el hijo de Yared, el padre de Matusalén, es decir el séptimo varón descendiente de Adán (Cf. Gn 5, 18-24; 1Cr 1,3)

⁶ Referencias a Henoc se encuentran en múltiples versículos del Nuevo Testamento (v.g. Mt 3:12, 5:4-12, 11:28, 13:31-32, 24:14, 27, 26:64; Mc 13:10,26, 14:21,62; Lc 1:52, 2:14, 6:24, 9:35, 16:13, 23-31, 24:36; Jn 3:20; Co 6:3; Ef 3:18;5:13; Flp 1:18; 2Ts 2:2; Hb 11:5; 1P 3:14; Ap 3:17, 6:10, 8:2, 12:16, 16:14, 19:19, 20:1-3, 21:23-24).

⁷ Los primeros cristianos tuvieron gran aprecio por el Libro de Henoc, como lo atestiguan las epístolas canónicas de Judas (6 y 14-16) y 2 Pedro (2:4), así como la no canónica de Bernabé y los escritos de Justino Mártir (100-165), Atenágoras (170); Tatiano (110-172); Irineo, Obispo de Lyon (115-185); Clemente de Alejandría (150-220); Tertuliano (160-230); Lactancio (260-325) y además los de Metodio de Filipo, Minucius Felix, Comodiano y Prisciliano (m. 385).

libro de las parábolas. Se ha pensado, en consecuencia, que las Parábolas podrían ser obra de un judeo-cristiano del s. II. El argumento del silencio es siempre delicado, y en el caso presente quizá se le hace decir demasiado. En todo caso, queda por explicar en esta hipótesis la ausencia de toda Cristología en la sección de las Parábolas. Por ello, seguimos pensando que este escrito es de origen judío. Se le data entre el 95 y el 63 aC., en todo caso, antes de la intervención de Pompeyo en Palestina.

La primera sección (6-36) es una de las partes más antiguas; su fecha se remontaría al fin del reinado de Antíoco IV Epífanes, después de la composición del libro de Daniel. El libro de los sueños data también probablemente, de la época macabea. El libro de la exhortación y de la maldición, a excepción del apocalipsis de las semanas, no lleva indicación de fecha. El libro de las luminarias, que R. H. Charles data antes del 110 aC, trata de las leyes que rigen los astros y de los problemas de los calendarios; el calendario lunar ha sido reemplazado por el solar, como en la secta de Qumrán.

1.- Introducción (1-5): Anuncio del juicio. Dios abandonará el cielo para juzgar el mundo: premiar a los buenos y castigar a los malos. Los hombres no cumplen el proyecto divino. Así llega el diluvio. Sólo los elegidos sobrevivirán y tendrán una vida dichosa.

2.- Primera parte (6-36). *La caída de los ángeles y ascunción de Henoc.*

Doscientos ángeles abandonan el cielo atraídos por la belleza de las hijas de los hombres. Se unen a ellas, engendran a los gigantes y enseñan a los hombres toda clase de misterios, por los que se pierden. Los hombres se ven maltratados por los gigantes y claman venganza al cielo. Gracias a la intercesión de los cuatro arcángeles, Dios inflige a los ángeles perversos su primer castigo. Sigue un primer anuncio del reino de Dios: tras la destrucción de toda maldad, surgirá el vastago de justicia (Israel). Los justos vivirán largos días en paz, y la iniquidad no reinará entonces sobre la tierra (6-11). Visión de Henoc: los ángeles fieles encargan a Henoc que anuncie su castigo a los vigilantes. Estos le ruegan que interceda por ellos ante Dios. Henoc escribe para ellos un memorial, pero luego les declara que es absolutamente inútil (12-16).

Viajes de Henoc (17-36). En su primer viaje (17-19), Henoc es trasladado a las cámaras de la luz, rayos, truenos y aguas primordiales. Contempla los depósitos de los vientos y el lugar final de castigo de las estrellas (ángeles) que han desobedecido. En el segundo (20-36) se aclaran los nombres y funciones de los siete arcángeles; ve otra vez la prisión de los ángeles y el seol o cuádruple estancia de las almas antes del juicio final. Recorre los cuatro puntos cardinales, contempla a Jerusalén en el centro de la tierra, la gehenna o lugar de condenación de los malvados, el paraíso terrestre y las puertas por donde salen los vientos y se producen los ortos y ocasos de los astros.

3.- Segunda parte (37-71). Libro de las parábolas

Primera parábola (38-44): Nuevas amenazas contra los pecadores. Henoc es trasladado al extremo del cielo y contempla las mansiones de los justos, de los ángeles y del Mesías. Un ángel de paz le explica los nombres y oficios de los cuatro arcángeles. Contempla secretos de la naturaleza: rayos, truenos, vientos, nubes, sol y luna. Henoc compara, en una alegoría, las diferentes estancias de la Sabiduría y la Justicia.

Segunda parábola (45-57): Dios anuncia a Henoc la transformación del cielo y de la tierra en los tiempos mesiánicos. El vidente contempla al «Principio de

días» (Dios) y al Hijo del hombre (el Mesías) y describe la función de éste y sus cualidades, tales como la sabiduría y la justicia. Siete montañas representan los reinos de la tierra que perecerán ante el Mesías. Los reyes suplican en vano; los ángeles castigadores preparan los instrumentos de tortura. Se produce el último ataque, contra Jerusalén, de las potencias mundanas, que quedan destrozadas. El vidente contempla el regreso de la diáspora judía a su patria.

Tercera parábola (58-69): Diversas noticias sobre la felicidad de los justos en el cielo, sobre fenómenos celestes (otra vez rayos y truenos); una visión de Noé; sobre Leviatán y Behemot, dos grandes monstruos creados por Dios como representantes de fuerzas naturales y ejecutores de su castigo. Juicio contra los poderosos de la tierra, que suplican en vano. Caída de los ángeles; diluvio, salvación de Noé; juicio contra los ángeles caídos. Como apéndice, ascensión de Henoc al cielo y declaración de que el profeta es (tipo de?) el Hijo del hombre.

4.- Tercera parte (72-82): *Libro del camino de las luminarias del cielo.*

Henoc describe las leyes de los astros, reveladas por el arcángel Uriel: del sol, la luna y los doce vientos. Mutación de este orden divino a causa de los pecados de los hombres. Necesidad de cuatro días intercalares para acomodar el cómputo de los días al ritmo anual del sol.

5.- Cuarta parte (83-90); *Libro de los sueños.*

El primer sueño describe el diluvio (83-84). En el segundo presenta un esquema de la historia del mundo desde Adán hasta el reino mesiánico futuro. Tras la invasión asiría, Dios entrega el gobierno de su pueblo a setenta pastores (= ángeles), que permiten perezcan más israelitas de los debidos. Juicio de estos pastores, de los ángeles caídos, apóstatas judíos y enemigos de Israel. Fundación de la nueva Jerusalén, conversión de los gentiles, establecimiento del reino mesiánico.

6.- Quinta parte (91-105): *Libro de la exhortación y de la maldición (Epístola de Henoc)*

Sección parenética. Henoc amonesta a sus hijos y a los justos en general, encareciéndoles el camino de la virtud. Creencia firme en la vida futura y en la reparación de las injusticias sufridas por los justos en esta vida. Respuesta a las objeciones de los malvados que no creen en el castigo divino. Inserción del Apocalipsis de las semanas (91-93) Nueva descripción de la historia del mundo, dividida en acontecimientos relevantes que señalan un hito en cada «semana» (período de tiempo). Las tres finales describen el futuro reino mesiánico, conversión de los gentiles, juicio final, nuevo cielo.

7.- Conclusión (106-108):

Fragmentos de un Apocalipsis de Noé y última exhortación de Henoc: castigo de los pecadores y recompensa de los justos.

4. El Mesías en 1 Hen

El tema del Mesianismo, típico de los apócrifos del AT, es uno de los temas más difíciles de definir y explicar. La complejidad del mismo estaría en la heterogeneidad planteada por cada uno de los libros que lo componen. Sólo en tres secciones de 1 Hen aparece la figura del Mesías, y en dos de ellas fugazmente.

4.1. El Hijo del hombre

La sección mesiánica por antonomasia en 1Hen es la segunda parte o Libro de las parábolas. Aquí aparece el Mesías con los títulos de «Justo», «Elegido», «Juez» y especialmente como «Hijo del Hombre» que aparece en etiópico como «(este/ese) Hijo del hombre», «Hijo del varón» e «Hijo de la prole de la madre de los vivientes»⁸. Parece claro que el autor está en la línea de Dn 7, uniendo en una misma persona las figuras del Mesías-Rey-Elegido-siervo del Señor(Yahvé)-Juez justo.

- «**Justo**» aparece 3x, en: 38,2; 53,6; 97,6.
- «**Elegido**» aparece 19x, en: 48,6; 49,2.4; 51,3.5a; 52,6.9; 53,6; 55,4; 61,4.5.8.10; 62,1; 93,2;
- «**Juez**» aparece 2x, en: 89, 46.48.
- «**Hijo del Hombre**» aparece 14x, en: 46,2.3.4; 48,2; 62,7.9.14; 63,11; 69,26.27.29(2x); 70,1; 71,14.17.

El Mesías de las Parábolas es un ser preexistente, es decir, eterno (48,6: *Por tal razón ha sido él Elegido y reservado ante Él, desde antes de la creación del mundo y para siempre*⁹ y 62,7: *Porque desde el principio el Hijo del Hombre fue ocultado y el Más Alto lo preservó en medio de su poder y lo reveló a los elegidos.*) y espera la hora de su manifestación al lado del «Anciano de días» o la «Cabeza de días» (46,1-2: ¹ *Allí vi a alguien que tenía una Cabeza de los Días y su cabeza era blanca como lana; con Él había otro, cuya figura tenía la apariencia de un hombre y su cara era llena de gracia como la de los santos ángeles.* ² *Le pregunté al ángel que iba conmigo y que me mostraba todas las cosas secretas con respecto a este Hijo del Hombre: "¿Quién es éste, de dónde viene y por qué va con la Cabeza de los Días?"*).

1 **Principio de días**: es decir **eterno**, epíteto de la divinidad.-

lleno de gracia: epíteto de Logos, cf. Jn 1,14.-

2 **Hijo del hombre**¹⁰: esta expresión refleja tres locuciones de la lengua etíope:

- a) «**Hijo del hombre**»: 46,2.3.4; 48,2;
- b) «**Hijo del varón**»: 62,5; 69,29; 71,14;
- c) «**Hijo de la prole de la madre de los vivientes**» [1 Hen 63.11; 62,7.9.14; 69,26; 70,1; 71,17].-

3 **Justicia**: aquí representa el esquema eterno del **orden cósmico**, que comprende la Ley y la suerte de cada uno en este mundo, Cf. Jer 23,5.

Dicha evolución desde Dan 7 a *Las Parábolas* implicaría que la idea mesiánica dejó de ser algo genérico para transformarse en algo bien específico, rodeado de múltiples características. En Daniel tal expresión no se aplica a una figura individual ni mesiánica, sino al «pueblo de los santos del Altísimo» (Cf. Dan 7,15-28), los Elegidos de Israel. Pero las Parábolas de Henoc mesianizan al «Hijo de Hombre» y lo convierten en una figura trascendente, preexistente, dotada de todos los poderes que acompañan a tal denominación en el Libro de Daniel; además lo identifican con el «Elegido de Dios» y el «Siervo de Yahveh». Sea cual fuese el origen remoto de la figura del «Hijo de

⁸ Como meras variantes combinatorias de los mismos.

⁹ Cf. Pr 8,23-30; Jn 1,3

¹⁰ La figura del hijo del Hombre es individual y es el inmediato precedente del uso neotestamentario.

Hombre», las Parábolas lo recogen de Dan 7 y lo reinterpretan como Mesías Personal y como el «Elegido de Yahveh»¹¹.

Esto se ejemplifica con el texto anterior de 1 Hen 46,1; y más específicamente en Hen 48,2-3.6, en el que dice: ²«En aquel momento fue nombrado aquel Hijo del hombre ante el Señor de los espíritus, y su nombre fue ante el 'Principio de días'. ³ **Antes que se crease el sol y las constelaciones antes de que se hicieran los astros del cielo, su nombre fue invocado ante el Señor de los espíritus. (...)** ⁶ **Por eso fue elegido y escogido junto a él antes de crearse el mundo y por toda la eternidad.»**

3 y 6. Estos versículos son una clara afirmación de la preexistencia del Mesías, «Hijo de hombre». En los textos que precede se establece claramente la preexistencia del Mesías que de igual modo se encuentra establecida en el Evangelio de Juan 1,14; 8,12 (último paso de la evolución).

Otra característica muy particular es la entronización del «Hijo de Hombre» que no es solamente visible en el cielo. Este factor es causa del gran cambio de eras, de eones, inaugurador de un nuevo juicio y un nuevo eón. Es una revelación al mundo entero, una manifestación a todos los reyes, y todos los pueblos de la tierra, un acontecimiento cósmico. También Mowinckel plantea que en los Evangelios, tanto Jesús como sus oponentes, asumen una creencia corriente en la idea de que el «Hijo de hombre» vendrá «con» o «en» las nubes del cielo. (Cf. Mt 24,30; 26,64; Apoc. Jn 14,14; Mc 13,26; 14,62; Lc 21,27; 22,69)¹².

Él es el recipiente de cualidades morales, de los dones divinos, posee los espíritus de sabiduría, fuerza y justicia (49,3: *En él habita el espíritu de la sabiduría, el espíritu que ilumina y da discernimiento, el espíritu de entendimiento y de poder, el espíritu de quienes han dormido en justicia.*). Revela los tesoros celestes (46,3: *revelará todos los tesoros ocultos*; 51,5: *te serán revelados todos los misterios que rodean al Señor de los espíritus*) venga, reivindica los justos ante los pecadores (39,7: *todos los justos y los elegidos brillarán frente a él*; 48,4: *Él será para los justos un bastón.*) y como Juez de todo¹³.

Está sentado en el trono de su gloria (55,4: *veréis a mi Elegido sentarse sobre el trono de gloria y juzgar a 'Asa'el, sus cómplices y sus tropas*) y juzgará a los ángeles (69,27: *se sentó sobre el trono de su gloria y la suma del juicio le ha sido dada al Hijo del Hombre*) y a los hombres (61,8-13).

El juicio de Dios y su Mesías tienen dos momentos:

1. El Diluvio y la prisión de ángeles caídos (54-55)
2. El juicio final¹⁴: En el Sinaí (1,4), en el valle de Josafat (53,1), los ángeles llevan a Dios los libros del cielo (47,3), donde están escritas todas las obras de los hombres (94,7). El Mesías pesa las acciones y dicta sentencia (51,1)

Estas ideas, también se habían desarrollado dentro del género literario apocalíptico judío, y estaba bastante difundida en Palestina en los siglos II aC y I dC, cuando los Evangelistas, recogiendo las tradiciones ya existentes, interpretaron y escribieron los

¹¹ DIEZ MACHO, A., *Los Apócrifos del Antiguo Testamento*; tomo I, p.374

¹² MOWINCKEL, S., *El que ha de venir*, Fax Madrid, 1973 p.423-24

¹³ Cf. Gran Enciclopedia Rialp, www.canalsocial.com/enciclopedia/religion voz Apócrifos Bíblicos.

¹⁴ De él se habla continuamente en las Parábolas y también en las restantes secciones (Cf. 90-94).

Evangelios. Podemos afirmar que había una noción común, conocida por todo el ambiente y difundida ya sea en los Apocalipsis del AT, en los Manuscritos del Mar Muerto y en los Evangelios. Parece que esta noción es la que fue evolucionando hasta tener todas las características que rodean la idea del «Hijo de Hombre» que aparece en los Evangelios.

4.2. El Reino Mesiánico

La explicación de 1 Henoc sobre el «Reino Mesiánico», es ambigua. Las principales características del «Reino Mesiánico» o el «Reino del Mesías» en todo el Libro de 1 Henoc son:

- «El reino del Mesías **será universal**: Abarcará a todos los hombres, pues todos le traerán dones y le rendirán homenajes (Cf. 1 Hen 53,1; 46.4-6; 52,3;62,5). El juicio incluirá a reyes y ángeles (1 Hen 54,1ss; 61,8). El futuro de los pecadores es sombrío, el día del juicio los reyes poderosos bajaran a las llamas del sheol (1He 63,10); los tiranos no resucitaran (1 He 46,6); reyes poderosos y tiranos serán entregados en manos de los justos (1 He 38,5)»¹⁵.
- El Reino del Mesías "(...) **es un imperio mundial**. El Mesías llega y toma asiento en su trono glorioso (...). Exige que todos lo alaben y lo exalten. Todo poder ha de inclinarse ante él, para que sea poderoso y fuerte en la tierra.
- El Reino del Mesías "(...) **es eterno**. Es aquel que fue creado y erigido antes de la creación del mundo: «El elegido permanece ante el Señor de los Espíritus y su gloria es para siempre, y su poder por todas las generaciones»¹⁶.

Son notables las frases alegóricas con que se describe el Reino Mesiánico como 'casa' y al Mesías como 'el dueño de las ovejas' en el Libro de Henoc. Los pocos ejemplos que aparecen son oscuros y difíciles de interpretar: 41,1-2.8-9: «¹(...) *vi como está dividido el reino y como son pesadas las acciones de los hombres en la balanza.(...) ² allí vieron mis ojos a todos los pecadores, siendo allí expulsados y arrastrados los que niegan al Señor de los espíritus, sin poder permanecer a causa del castigo que procede del Señor de los espíritus. (...).*

⁸ *Pues el sol brillante, (...) sirve para bendecir y maldecir y el recorrido de la luna es para los justos luz y para los pecadores tinieblas, en el nombre de Dios que separó la luz de la oscuridad, disminuyó las almas de los hombres y confirmó la de los justos en nombres de su justicia. ⁹ Pues ni siguiera un ángel puede detenerlo ni ningún poder impedirselo, pues el Juez ve a todos y a todos juzga él»*

1 - el reino → se describe el Reino Mesiánico **en los cielos**.-

2 - Señor de los espíritus → epíteto para **Dios** en las Parábolas de Henoc.-

9 - el Juez → **es el Mesías**, o el "Hijo de Hombre"; Cf. Hechos 17,31; Jn 5,22.

El «Reino Mesiánico» inaugurado desde la Jerusalem celestial se describe de la siguiente manera: Hen 90,28-37 ¹⁷: «²⁸ *Me levanté para ver hasta que el enrolló la vieja casa. (...) ²⁹ Vi que trajo el dueño de las ovejas una casa nueva, mas grande y alta que*

¹⁵ DIEZ MACHO, A., op.cit.; Tomo I, p.376

¹⁶ MOWINCKEL, S., Op. cit., 438

¹⁷ De los versículos 28 al 37 se describe cómo sería colocada la Jerusalén Celestial: Cf. Is 54,11; Ap 21,2.10

la primera, y la puso en el lugar de la que había sido recogida. (...) ³⁰ Vi a todas **las ovejas** que quedaron y cómo los animales de la tierra y todas las aves del cielo caían **postrándose** ante las ovejas, suplicándoles y obediéndoles en todas sus ordenes.

³¹ Luego, **aquellos tres que vestían de blanco** (...) me hicieron ascender, (...) y me sentaron entre las ovejas, antes de que fuera el juicio. (...) ³³ El dueño de las ovejas se alegró muchísimo, pues todos eran buenos y habían vuelto a su casa. ³⁴ Vi que depusieron la espada que había sido entregada a las ovejas, la volvieron a su vaina y la sellaron ante el dueño. Todas las ovejas fueron convocadas a la casa, que no tenía cabida para todas. (...) ³⁷ Vi que nacía un **toro blanco**, de grandes cuernos, y como todas las bestias y las aves del cielo lo temían, y le suplicaban en todo momento»

29 **el dueño de las ovejas** se refiere al Mesías, como en el NT, Jesús se declara el Pastor de ovejas. (Cf. Mt 9,36; Mc 6,34; Jn 10,11).

- **casa nueva** se refiere a la Jerusalén Celestial, (Cf. Ez 40,55; Is 54,11ss; Ag 2,7; Ap de Jn 21,2.10).-

31 **aquellos ... de blanco**: es una alusión probable a los ángeles que le hablan a Henoc y que lo acompañan durante sus visiones nocturnas en el *Libro de los Sueños*.

30 **prosternándose** [conversión de los gentiles, Cf. Is 14,2; Is 66,12; y SalSl 17]¹⁸.

37 **toro blanco** para Diez Macho es el Mesías; pero nosotros pensamos que el «dueño de las ovejas» es el Mesías por la función que desempeña al traer la «casa nueva», la Jerusalem Celestial. Además en el *Libro de los Sueños* se hace referencias varias veces con la palabra «toro» para designar a los Patriarcas o a Personajes históricos:

- 85,3 toro se refiere a **Adán**;
- 85,10 y empezaron a engendrar muchos toros blancos que (...) seguían uno al otro para ejemplificar la **sucesión de patriarcas antediluvianos**;
- 89,10 toro blanco representa a **Abraham**;
- 89,11 toro blanco es **Isaac**¹⁹

El libro de los sueños (90,28-38) y el Apocalipsis de las semanas (93,3-10; 91,11-17) hablan también de una nueva Jerusalén en la tierra donde habitarán en paz y ventura los israelitas justos y los gentiles que no han perseguido a Israel. El Mesías surge del seno de la comunidad, tras el juicio y gobierna a los elegidos.

El libro de la exhortación y de la maldición sitúa en el cielo el reino mesiánico, que tiene una duración eterna. Los justos serán como ángeles (104,4) y brillarán en su felicidad como las luminarias del cielo (104,2).

5.- Conclusión

En los últimos años el 1 Hen ha sido objeto de una gran cantidad de estudios y publicaciones desde distintos ámbitos de la vida, especialmente desde el esoterismo, la

¹⁸ DIEZ MACHO, A., op.cit.; Tomo IV, p.122

¹⁹ Cf. IBIDEM, pag.109-123

angeología y la magia. Creyendo ver en él el inicio de técnicas y/o conocimientos para llevar a cabo las más dispares acciones vinculadas con el ocultismo.

A ello favoreció el hecho de que al principio este libro fuese muy estimado tanto por judíos como cristianos (recordemos que Judas cita a 1 Hen) y que, con el tiempo, tanto unos como otros se desvincularon del libro que formaba parte únicamente del canon de la Iglesia etíope, hasta que fue descubierto en Etiopía en la segunda mitad del s. XVIII.

Pero su verdadera importancia radica en los temas teológicos que trata en sus 108 capítulos:

- Habla 1 Hen de Dios, al que llama «Señor de los espíritus». Un Dios más justo que misericordioso.
- Habla de los Ángeles, seres eternos de dos clases: fieles y caídos
- Habla del origen del mal, que tiene una causa suprahumana: ángeles caídos. Y el hombre tiene una inclinación congénita hacia el mal
- Habla de la escatología, de la resurrección
- Habla del Mesías, del juicio, del reino mesiánico que ha sido el objeto de nuestro estudio.

1 Hen ha aportado más datos sobre el Hijo del hombre: Es preexistente, pero no es Dios, sino que fue creado por él, pero ocupa una posición tan cercana al Creador como permite el rígido monoteísmo judío. Está colmado de la gloria divina, *kabod* de Dios, y en su día se sentará en el trono del mismo Dios. Está lleno de cualidades morales. El comienzo del nuevo eón ocurrirá cuando aparezca el Elegido. Entonces la suerte de los buenos y los malos cambiará de repente por la acción del Justo.

La figura del Hijo del hombre suscitó reservas incluso entre aquellos que compartían la doctrina de los dos eones. La razón, sin duda, debe estar en el poco lugar que el rígido monoteísmo judío dejaba para una figura tan cercana a Dios.

6.- Bibliografía

- DIEZ MACHO, A., *Los Apócrifos del Antiguo Testamento*; tomo I. IV, Cristiandad, Madrid 1984
- GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, www.canalsocial.com/enciclopedia/religion voz *Apócrifos Bíblicos*
- EL LIBRO DE HENOC, www.miwebcristiana.com/henoc/
- MOWINCKEL, S., *El que ha de venir*, Fax, Madrid, 1973
- PAUL, A. *Intertestamento*, Cuadernos bíblicos EVD, Estella (Navarra) 1989